



Solemnidad del Sagrado

Corazón de Jesús

24 de junio de 2022



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Ez 34, 11-16 *Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo les haré sestear*

El capítulo 34 de la profecía de Ezequiel responde a la situación del pueblo tras la caída de Jerusalén en el año 586 a.C., antes ocurrió lo que se conoce como la primera deportación (año 597 a. C.), Ezequiel estuvo entre los primeros expatriados; en Babilonia los israelitas deportados reciben la noticia de la definitiva destrucción del templo y de la ciudad santa. Después de denunciar las falsas esperanzas ahora le corresponde al profeta levantar la esperanza entre los cautivos.

La imagen del pastor y el rebaño es una metáfora muy presente en la Escritura para exponer la relación de Dios con el pueblo y de Jesús con sus discípulos. El mal desempeño de los jefes del pueblo (reyes, sacerdotes y falsos profetas) ha apartado al pueblo de la fidelidad a la alianza y en consecuencia trajo consigo el final de la monarquía. Los versículos que se proponen para la primera lectura de la solemnidad de hoy fundan la esperanza en la actuación directa de Dios: «Yo mismo buscaré a mi rebaño y lo cuidaré (...) Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar». En el texto se anuncian tres acciones que realiza Dios para recuperar su rebaño: va a buscar las ovejas a los lugares por donde se dispersaron, sacará las ovejas de entre los pueblos y las llevará a la tierra de Israel. Luego señala los cuidados particulares según la situación de las maltrechas. Al final del texto propuesto se abandona la metáfora para anunciar que las acciones de Dios para con su pueblo serán una obra de justicia.

Salmo 23(22) *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Este salmo es la oración de alguien que experimenta los peligros y en tal situación expone su confianza ilimitada en Dios, pues el Señor actúa como pastor (estrofas 1 y 2) y como anfitrión (estrofas 3 y 4). El orante se presenta como la oveja que por sí misma no puede subsistir, el pastor se constituye en todo para ella proporcionándole alimento, agua, protección, orientación. Más allá de la seguridad que pudiera ofrecer el templo o el culto, la seguridad que ofrece Dios se experimenta en «cañadas oscuras». De dos instrumentos se vale el pastor para guiar y acompañar: la vara y el cayado; con la primera corrige cuando se producen desvíos, dando golpes en el suelo con el cayado orienta a las ovejas hacia él.



La segunda parte considera también un ambiente discrepante para el hombre de fe: los enemigos, sin dejarse intimidar por ellos, el anfitrión acoge al orante y lo hace participar de un banquete festivo. Esta seguridad determina el futuro y por eso él espera habitar en la casa del Señor por años sin término

Rm 5, 5b-11 ***La prueba de que Dios nos ama***

Estos versículos pertenecen a la primera parte de la carta a los Romanos en la que san Pablo explica la obra de Cristo como la justificación del ser humano. Para justificar al hombre Dios comienza por reconciliarlo, esta obra de la reconciliación la realiza Dios saliendo en busca del hombre pecador («siendo nosotros todavía pecadores ... cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios»). Una vez reconciliado el hombre pasa a ser justo, la reconciliación implica el paso de enemigo a amigo de Dios y se enciende la esperanza de participar de la vida divina.

Tanto la reconciliación como la justificación son expresión y realización del amor de Dios; no es que el hombre haya hecho algo para cambiar el pensamiento de Dios y así obtener la gracia. La fuente y la ejecución misma de la justificación es el amor de Dios y el objeto del amor divino es el hombre enemistado con Dios (los impíos y pecadores).

Lc 15, 3-7 ***¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido***

En el relato de Lucas esta parábola es la primera de una serie de tres con las que Jesús responde a las murmuraciones de los escribas y fariseos. Ellos critican que Jesús no solo no rechaza a los pecadores sino que hasta llega a comer con ellos. Acoger y comer con pecadores son acciones que escandalizan a quienes se tienen por justos, de modo que la historia narrada está orientada hacia la subjetividad de estas personas.

El inicio de la historia está en la pérdida de una oveja, extraviada del rebaño estaría expuesta a la catástrofe. La oveja perdida es buscada, encontrada y cargada, de esta forma la narración pone el acento en el pastor que busca sin descanso. A la pérdida de la oveja corresponde el hallazgo. Termina la historia con una reunión para compartir la alegría del encuentro.

Jesús deriva una aplicación de este final para pasar de la tierra al cielo: «Así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta». De este modo se puede entender aquí una invitación a los justos (escribas y fariseos) para cambiar la manera de entender la salvación, está corresponde al impulso divino que sale en busca del pecador para reconciliarlo y llevarlo a la comunión con la comunidad de salvación.



II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

Hecho de vida. Una vez concluido el tiempo de Pascua, el calendario de la Iglesia ofrece cuatro celebraciones que vienen a ser una especie de puente que permite pasar de la contemplación del triunfo de Cristo a la cotidianidad de la vida cristiana. Se trata de cuatro 'misterios' que ayudan a comprender cómo la vida nueva se percibe en el día a día. Estos misterios son la Trinidad, la Eucaristía, el sacerdocio de Cristo y el sagrado Corazón. Hoy celebramos este último.

Para la homilía resulta útil tener en cuenta como clave de esta celebración el sentido de este misterio expresado en la oración colecta: recordar la grandeza de los beneficios del amor de Cristo (texto de la colecta 1) y en el prefacio, Cristo, «por su caridad admirable, levantado en la cruz, se entregó a sí mismo por nosotros» para que de su corazón abierto naciera la Iglesia.

Desarrollo. Se puede reconocer en los cuatro textos bíblicos (lecturas y salmo) un común programa narrativo que se abre con la situación de abandono o fragilidad del pueblo, esta situación motiva un impulso divino para buscar al pueblo abandonado, al final se presenta un ambiente festivo como resultado del hallazgo. Este programa narrativo destaca así el amor de Dios como fuente de la reconciliación de la humanidad.

La profecía de Ezequiel anuncia que ante la situación de abandono por el fracaso de los pastores Dios mismo será el pastor del pueblo: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré». El pastoreo de Dios se manifiesta en tres acciones: buscar, hallar y conducir.

En continuidad con el anuncio profético, el texto de la carta a los Romanos expone la misión de Cristo en orden a realizar en la historia el plan amoroso de Dios pastoreando a la humanidad (buscar, hallar y conducir). Dios, en Cristo, sale a buscar al ser humano en su situación de pecado y lo rehabilita, en el lenguaje bíblico lo justifica, para que pueda participar de la salvación: «estando ya reconciliados, seremos salvados» por la vida de Cristo entregada en la cruz.

Igualmente, la parábola evangélica presenta el pastoreo de Dios con esas tres acciones destacando la gratuidad del amor de Dios y el final festivo y comunitario. El pecador es buscado, encontrado y llevado sobre los hombros; no es que el hombre haya hecho algo para cambiar a Dios, es Dios quien movido por su amor realiza la reconciliación de la humanidad en Cristo. De esta forma los textos están invitando a acoger el amor de Dios para la justificación.

Paso al rito. La Eucaristía como memorial de la Pascua permite al cristiano entrar en el dinamismo de la nueva alianza en la que es la gracia de Dios quien habilita y conduce al creyente para vivir en fidelidad. La Eucaristía como banquete nos permite unirnos a Cristo comiendo y bebiendo su Cuerpo y su Sangre para que, por la acción del Espíritu, lleguemos a ser «ofrenda permanente».



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

En cada acto litúrgico de la Iglesia Cristo viene hasta nosotros para hacernos partícipes de su victoria pascual. La solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús es una ocasión propicia para contemplar y a acoger el amor de Dios que por Cristo nos reconcilia con él y nos renueva para vivir en fidelidad nuestro camino de seguimiento del Evangelio. Dejémonos encontrar y conducir por Cristo que nos habla en los textos de la Escritura y se nos entrega en la Eucaristía.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

A través de la imagen del pastoreo los textos de la sagrada Escritura nos exponen la iniciativa amorosa de Dios. Por la irresponsabilidad de los dirigentes el pueblo de Israel se apartó de la Alianza; en esta situación de ruina Dios anuncia que él mismo viene a pastorear a los hombres. Esta promesa de salvación se ha cumplido en Cristo. Escuchemos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente Con una oración confiada acudamos a nuestro Dios que manifiesta su misericordia en el corazón de su Hijo, desbordante de amor por nosotros.

1. Oremos por la Iglesia, para que fiel a la misión de la evangelización anuncie y realice, por la predicación de la Palabra, el servicio de la caridad y la celebración de los sacramentos, la salvación que Cristo nos alcanzó en la cruz.
2. Oremos por el papa Francisco, por nuestro obispo Luis José, por nuestro párroco, para que fieles al ministerio que les ha confiado Dios en la Iglesia lleven el mensaje de la reconciliación a los alejados y marginados, siguiendo el ejemplo de Cristo.
3. Oremos por los pecadores y por los que hacen penitencia, para que Dios se les manifieste misericordioso y los conduzca por el camino de la salvación
4. Oremos por nuestra patria, para que gobernantes y ciudadanos acojamos el amor de Dios y nos dejemos convertir por él para tener una sociedad más equitativa y así construyamos una verdadera paz.
5. Oremos por quienes participamos en esta fiesta del amor de Dios manifestado en Cristo, para que la gracia de Dios nos ayude a trabajar por la concordia y el entendimiento entre todos los colombianos.

Presidente Dios nuestro, pastor de tu pueblo, que manifiestas tu poder con la misericordia y el perdón, reúne a todos tus hijos dispersos por el pecado y renuévanos con la fuerza de aquel amor que brota del corazón de tu Hijo para que sea grande la alegría en la asamblea de tus elegidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.